

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
MISA DE LA NOCHE (CICLO C)

Con las profecías cumplidas, los que se acercan a visitar a María y a su Hijo no son las autoridades, ni los importantes, ni los religiosos, ni los buenos... En realidad, los que acercan son los de la periferia, los excluidos, los que no cuentan a los ojos del resto. Y se encuentran con algo semejante a su propia condición: un pobre más, un pobre entre otros tantos pobres.

Este es el gran secreto del Pesebre: Dios no ha elegido una cuna de oro, sino una familia, un hogar, una sencilla comunidad familiar, como cualquiera de nuestras familias, con dudas, promesas, deseos, sueños, problemas, crisis... Dios puede comprender nuestros fracasos y frustraciones porque las ha vivido desde que nació. Ese es el Dios de los cristianos, un Dios acostumbrado al dolor y entregado al servicio por amor.

El pesebre muestra la realidad y la miseria más profunda del ser humano. El amor y la fragilidad. A nosotros nos sucede que ante las dificultades nos quedamos sin respuestas. ¿Por qué la droga? ¿Por qué la muerte? ¿Por qué la injusticia y la corrupción? ¿Por qué la separación? ¿Por qué...? Eso es, justamente, lo que María guarda en su corazón. Los interrogantes más profundos, las dudas y cuestionamientos más crudos y más dolorosos de la vida.

En el pesebre no hay respuestas, hay modelos, hay ejemplos. Ejemplo de valor, de confianza, de diálogo, de soledad y reflexión, de paciencia y decisión. Cuando las cosas no salen como yo quiero (y esto sucede a diario), reacciono con enojos, desprecios, agresiones. Contemplando el pesebre descubro otro estilo de reacción ante las adversidades. Descubro la capacidad de aceptar la vida tal como viene, pero luchar contra todo lo que se oponga a la voluntad de Dios. Descubro la búsqueda del diálogo sereno para encontrar la verdad y no para imponer mi opinión. Descubro la paciencia para entregar mi tiempo y descubro la fortaleza de la unidad de la familia para salir adelante.

En familia, en el encuentro al lado del Niño Jesús, se produce el comentario: los pastores comentan su experiencia y (aunque el evangelio no lo diga) tal vez José y María comentan su propia experiencia. Las dudas, los desafíos, las ayudas recibidas, las sorpresas, las alegrías... Nosotros sabemos hacer lo mismo. Cuando nos reunimos compartimos nuestras vidas, nuestros gozos y esperanzas. Así crecemos como creyentes y como familia, comunicando la vida alrededor de Jesús, y cuando regresamos, llevamos una serena alegría en el corazón. Así podemos encarar los embates de la vida con una actitud diferente: la actitud del pesebre.

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta